

DE ARTES Y LETRAS

... de la filosofía. La filosofía es una actividad humana que se desarrolla en el tiempo y en el espacio. Su objeto es el conocimiento de la realidad y de los valores que la rigen. La filosofía es una ciencia que busca la verdad y la justicia. Su método es el razonamiento lógico y crítico. La filosofía es una actividad que requiere de una gran capacidad de reflexión y de una gran voluntad de sacrificio. La filosofía es una actividad que nos ayuda a comprender el mundo y a nosotros mismos. La filosofía es una actividad que nos ayuda a vivir mejor. La filosofía es una actividad que nos ayuda a ser más humanos.

Sr. D. José Ferrater Mora.

Bryn Mawr College, Bryn Mawr, Pa. U.S.A.

... No está el hombre de hoy para estas cosas de aires... Llegó a que se entreteja a la filosofía y a la ciencia y a la política.

Mi estimado amigo:

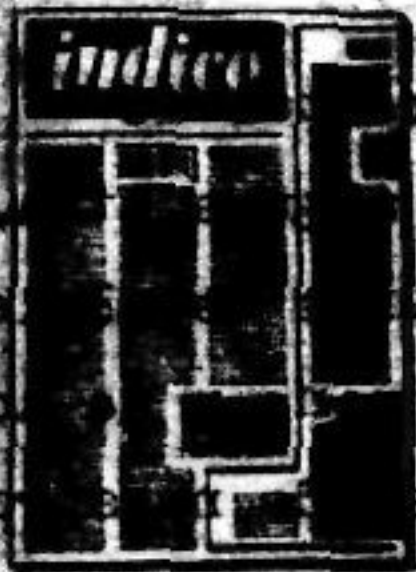
Le agradezco su carta del 6 de noviembre. Insisto en que sería muy grato para nosotros insertar un trabajo suyo en INDICE. No deje de enviarnoslo. Procedenos un "hueco" en su atención de cada día.

Por mi parte, le acompaño un cuadernillo que hice cuando el número que la Revista dedicó a Baroja, retenido por la censura. Quizá no lo conozca -hice una tirada corta- y expresa bastante bien mi actitud ante estos temas del pensamiento y la "política".

No me complace demasiado ver las cosas y los sucesos sub specie politica -ésta parece que "mancha" las ideas, pero seguramente es que no hay ideas "puras": todas están enrarecidas por nuestra visión del mundo -que en eso consisten, por otra parte, las ideas- y por nuestros intereses humanos, que tampoco pueden dejar de ser "ideológicos". Parto de este supuesto -creo que claridad mental- para no engañarme con apariencias y falsos idealismos, los cuales, a la larga, han sido más perniciosos para la paz y la libertad del hombre que todos los materialismos groseros...

Esta visión "politizante" de la vida, así que lleva las de perder ante los "intelectuales", según se ha entendido el término hasta ahora; sin embargo, lleva las de ganar ante el futuro... Conoce usted las cartas de Emilio Uranga, desde Friburgo, a José Gaez? Son sorprendentes por la situación de "afilosofismo" espiritual que denuncian. Desprecupación filosófica que, a su vez, muestra una actitud filosófica, pues la filosofía es una cárcel mental, un horizonte de "aventura" de los que el hombre no puede evadirse. Pero el signo de la aventura está cambiando, se-

114
111



DE ARTES Y LETRAS

guro que lamento tener ciertos "datos" que me inducen así.

Recibirá el número que ahora aparece de INDICE, y el anterior. En ellos verá mi cruce de actitudes con José Luis Aranguren. Por hábito y vocación, usted compartirá más sus razones que las mías, y porque serán más "razonables". Sin embargo, no puedo dejar de decir lo que digo. Y quizá tenga poco acopio de razones. Una cosa es cierta: con razón o sin ella -con "otra" razón- mi escrito es aceptado moralmente; despierta aquiescencia y hasta entusiasmo, en zonas de extracción política distinta y de compleción mental bien diferente. ¿Qué hay en él que induzca a esta solidaridad? Dadas mis cortas luces y lo, por fuerza, sibilino de algunas expresiones, no puede haber más que el palpito, el vagido de algo que está naciendo y que yo, oscuramente, apunto o enuncio; de algo que, sin precisar aún, dentro de mí siento como vivo y deseable.

Está subiendo el nivel moral de la conciencia humana, el hambre de verdad y realidad. Para estos apetitos, la filosofía es un restaurante de "vegetarianos", como si dijéramos. Es hambre de jugos substanciales, suficientes, la que el hombre esgrime. Su hambre es su arma. A esto, impropriamente, me parece que es a lo que Aranguren llama "seudodemagogia". Pero ¿desde cuándo es demagógico querer comer, más si lo que se quiere comer es "verdad", vida verdadera y plena? La "analogía del ser" le importa menos al hombre que viene, que ser, existir él mismo con cierta plenitud y veracidad ética. Aparecen "gastados" los códigos antiguos, se les advierten las imposturas -verdades y bien verdades en su tiempo-; el hombre se corrige y enmienda de errores e "insuficiencias" anteriores. Este me parece el quid del asunto. Como se advierte no es para considerarse pesimista, no obstante lo cruel de la crisis y transformación en que estamos metidos; es para tener calma e intentar un poco de luz. Toda crisis es revulsiva y algo caótica; por eso es crítica. Pero el mañana se anuncia más claro y moralmente más plausible. No hay que volver, pues, la cabeza.

Sugería usted en su carta que le hablase de mis "proyectos" y le re-

mitiese sus colaboraciones. Apenas escribo más que
esta indole. Si no le ha cansado en exceso, añadiré alguna otra.
Mis proyectos -ya va- se limitan a intentar que algunos españoles,
sobre bases de claridad mental y valentía ética, se pongan de acuerdo
de sobre el porvenir de España, que va a condicionar el futuro de nuestro
país, y no sólo el del maestro...



DE ARTÍCULOS Y LETRAS

Su afectuoso amigo,

Quiero que lamento tener ciertos "datos" que me inducen a...

Recordará el número de la obra que aparece de INDICE, y el exterior. En
ellos verá un grupo de artículos con los que se relacionan. Por último y

vocación, nada compararía más sus razones que las mías, y porque se-
rán más "razonables". Sin embargo, no puedo dejar de decir lo que digo.

Firmado: J. Fernández Figueras.

Y quizá tenga poco espacio de razones. Una cosa es cierta: con razón o
sin ella -con "otra" razón- mi escrito es aceptado moralmente; después

de la escrupulosidad y hasta entusiasmo, en zonas de extracción política dis-
tinta y de complejidad mental bien diferente. ¿Qué hay en él que induz-

ca a esta solidaridad? Dadas las cortas luces y los, por fuerza, sibi-
lino de algunas expresiones, no puede haber más que el peligro, el ve-

gido de algo que está naciendo y que yo, ocurrentemente, punto o anuncio;
de algo que, sin precisar aún, dentro de mi asunto como vivo y desahogado.

Esté sabiendo el nivel moral de la conciencia humana, el hambre de
verdad y realidad. Para estos apertivos, la filosofía es un restaurante

de "vegetarianos", como el dijéramos. El hambre de juicios substanciales
suficientes, la que el hombre exprime. Su hambre es su alma. A esto,

impropiamente, me parece que es lo que Aristóteles llama "endodema-
gía". Pero, desde cuándo es demagógico querer comer, más si lo que se

quiere comer es "verdad", vida verdadera y plena? La "análisis del ser"
le importa menos al hombre que viene, que ser, existir él mismo con otros

la plenitud y veracidad éticas. Aparecen "castigos" los códigos antiguos,
se les advierten las imposturas -verdades y bien verdades en su tiempo-

el hombre se corrige y emienda de errores e "inutilidades" anteriores.
Así me parece el quid del asunto. Como se advierte no es para

considerarse pesimista, no obstante lo cruel de la crisis y transformaciones
cruces en que estamos metidos; es para tener calma e intentar un poco de

luz. Toda crisis es revulsiva y algo cédica; por eso es crítica. Pero
el mensaje anuncia más claro y moralmente más plausible. No hay que

volver, pues, la cabeza.

Quiera usted en su carta que le hablase de mis "proyectos" y le re-